

LA TEORIA DE LOS POLISISTEMAS ADAPTADA AL AREA EDUCATIVA

PALABRAS PRELIMINARES

Este texto desarrolla y amplía la teoría de los polisistemas, aplicada al área educativa.

El planteo inicial se presentó en *La formación del docente en Lengua*; hoy, de editorial Plus Ultra, que apareció en abril de 1996, dedicado a los docentes de escuela primaria (EGB).

Pocos días después apareció el tercer tomo de *La gramática hoy*, de editorial A-Z, donde se planteó con más profundidad algunos temas: la ejemplificación de polisistemas, la canonización, los polisistemas y la tecnología digital, las implicancias didácticas.

En este libro, aunque se retoman algunos temas para agregarles más precisiones, interesa sobre todo su aplicación al área educativa ofreciendo varios modelos de diagramas con su correspondiente ejemplificación, los ejercicios-problemas, que exigen mayor competencia cultural, y documentos de apoyo (tanto los que favorecen la búsqueda de periféricos, como los de algunos investigadores científicos que han iniciado la organización y la difusión de esta teoría tan productiva).

El uso de diagramas para diseñar un polisistema y para mostrar de qué modo el *funcionalismo dinámico* puede generar nuevos polisistemas, recurriendo a otros centros y a otros periféricos como fuerzas de avance en esos procesos, es un intento que la lingüística argentina quiere presentar a la consideración de docentes y estudiantes de esta área.

De todos modos, los tres textos deben ser considerados como materiales introductorios, que exigirán posteriores reediciones con aportes que seguramente nos brindará la bibliografía ya publicada, de difícil acceso, y las que verán la luz en estos años que siguen a la publicación de esta teoría, cuyos fundamentos presentó Itamar Even Zohar en 1993 (*La teoría de los polisistemas*). En su obra, el autor presentó con sorprendente claridad y en forma rigurosa los principios básicos de la teoría, e introdujo el vocabulario específico, que nos permitió acceder a nuevas categorías y a nuevas estrategias didácticas que abren nuevos caminos para la investigación en lingüística y literatura, y también en otros hechos culturales.

Confiamos que este intento que debe ser probado, nos iluminará el intrincado campo de las Ciencias del Lenguaje.

LA TEORIA DE LOS POLISISTEMAS

Orígenes y características

Este libro ofrece un planteo sencillo de los principios y contenidos de esta teoría y de sus posibilidades de aplicación en el área educativa.

A comienzos de la década del setenta el profesor Itamar Even Zohar, de la Universidad de Tel Aviv, comienza a elaborar las nociones básicas de esta orientación que dio un impulso de insospechadas proyecciones a los estudios lingüísticos y literarios. En 1993 publica *La teoría de los polisistemas*. Se difunde luego en los países en que conviven diferentes lenguas y culturas como Canadá y Bélgica.

Un polisistema es un sistema de sistemas. El texto, como sistema aislado, en cambio, no admite contaminaciones con otros sistemas. Esta posición fue postulada por el estructuralismo y también por la explicación de textos y la estilística¹.

Pero para la teoría que presenta Even Zohar, el texto se convierte en el centro de interés de un sistema múltiple que es el polisistema, en el que "los sistemas interaccionan pero funcionan como una totalidad y cuyos componentes se relacionan entre sí y presentan opciones que funcionan simultáneamente; ponen así de manifiesto su interdependencia".

Con los gráficos de la figura N°1 podemos representar estos dos enfoques. Obsérvese que en el que representa el polisistema se destacan las zonas de inserción que surgen por la influencia (de los P_1, P_2, P_3, P_4, P_5), sobre el centro de interés (C_1).

Figura N°1. Diferencias entre el enfoque sistemático y el sistémico (polisistema)

Diagrama sistemático

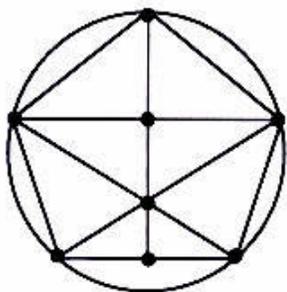
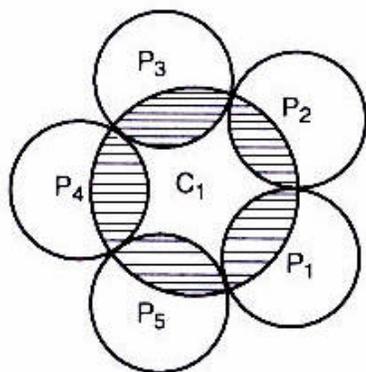


Diagrama sistémico (polisistema)



Código gráfico: El sombreado marca los temas que producen la inserción.

Código numérico: C₁ es el sistema central; P₁, P₂, P₃, P₄, P₅ son los periféricos.

La palabra *sistemático* se aplica a las relaciones internas que organizan un texto; *sistémico*, a las interdependencias entre sistemas (polisistema), cuya incesante movilidad provoca desplazamientos en esa compleja red, abierta y heterogénea, gracias a los cuales evolucionan los hechos culturales. El dinamismo caracteriza el enfoque sistémico.

Nos parece oportuno aclarar que las teorías sistémicas se han aplicado a distintos campos: la cibernética, la tecnología, la matemática, etcétera, pero el enfoque que proponemos en este texto está directamente relacionado con la doctrina de Even Zohar², quien aplicó su metodología específicamente a la literatura. En nuestra adaptación nos hemos ocupado también de la sintaxis y hemos elaborado *ayudas gráficas* de apoyo (los diagramas), que pretenden mostrar las múltiples relaciones entre centros y periféricos, que facilitan la comprensión de estas organizaciones tan complejas.

Un nuevo *vocabulario* se incorpora, así, a la lingüística, que refleja un cambio sustancial en las reflexiones teóricas sobre los hechos culturales como la literatura, la lingüística y los eventos histórico-sociales.

Enunciaremos en una rápida enumeración los que apuntan al campo lingüístico, a través de los temas de este texto se aclara el sentido y el accionar de un enfoque doctrinario, original y productivo: *polisistema*, *centro*, *periferia*, *funcionalismo dinámico*, *canonización*, *transferencias*. Como se verá a continuación, la aparición de esta teoría tiene lejanos antecedentes en el círculo de Praga y en el formalismo ruso. En los años veinte, Tinianov afirmaba que "la literatura debía ser estudiada en términos de relaciones y no de esencias"⁸. La literatura, pues, como red de relaciones.

Sin embargo el vocabulario que hemos enunciado nos prueba que la teoría en su etapa actual ofrece una visión propia en cuanto a cómo se moviliza esa compleja red de sistemas, para producir los cambios que van regulando las reformas que impulsan los avances - los suponemos positivos- de la sociedad que ha creado el hombre.

Nuestro enfoque para una lingüística aplicada

En las *Conclusiones* se exponen y se resumen los principios de la teoría original, tal como creemos interpretada con el apoyo de diversos materiales que se mencionan en la bibliografía y que contienen las propuestas de prestigiosos investigadores en esos dominios⁴.

Sin embargo, ateniéndonos a nuestros propósitos, hemos planteado algunas adaptaciones que no se ajustan a la ortodoxia inicial, pero que favorecen -a nuestro juicio- una aplicación comprensible en el ámbito escolar, es decir, para docentes y estudiantes.

1) En primer lugar, hemos tratado en un comienzo, de incorporar la ayuda de *gráficos*, pero *sin ejemplos*. Este intento de "semiabstracción" no parte de un tratamiento empírico de los hechos; ofrece, en cambio, una especie de artefacto visual que nos dibuja anticipadamente las interdependencias que se concretarán luego en las múltiples variedades con que se presentan estas configuraciones.

La ejemplificación nos mostrará cómo aparecen las tensiones que impulsan avances, retrocesos, incorporaciones, en los distintos polisistemas.

En síntesis, de la semiabstracción que aparece en las ayudas gráficas pasamos a los ejemplos que nos ofrecen los sistemas en su funcionamiento real.

Aclaremos más; este paso representa el punto de partida de la explicación teórico-práctica de nuestro enfoque: de los diagramas gráficos a la realización en ejemplos concretos.

2) En segundo lugar, si bien incorporamos en los distintos centros sistemas bien reconocidos como tales (una obra literaria, una unidad ocasional, o la clasificación sintáctica de las clases funcionales de palabras), no siempre los componentes del polisistema se presentan como sistemas rigurosos, sobre todo en los periféricos.

A veces se eligen temas de un sistema o campos más amplios que contienen el sistema o los ítems que conviene relacionar, o grandes movimientos o procesos en los que se destacan el sistema o los sistemas, que funcionarán como centros o periféricos; en estos últimos suelen aparecer para caracterizarlos los nombres de disciplinas, estrategias, eventos histórico-sociales, doctrinas de distintos campos. En cada periférico, pues, podrá el lector advertir así cuál es el periférico que interactúa con el centro o con los otros periféricos, sin necesidad de explicitarlo en cada caso.

3) En tercer lugar, ¿cuáles son las causas que provocan las transferencias de sistemas; las que impulsan, sostienen, refuerzan y defienden un centro y las que promueven el avance de ciertos componentes débiles en un comienzo, para acrecentar luego su capacidad dinámica, al punto tal que llegan a desalojar un centro y se instalan en él?

Este aspecto tan importante para comprender el llamado "*funcionalismo dinámico*", no lo trataremos por el momento en nuestra adaptación, ya que exige una poderosa competencia cultural que permita reconocer en cada situación cuáles son las fuerzas que actúan en las mencionadas *transferencias* y por qué.

Tal como se aplica la teoría de los polisistemas, en nuestra adaptación creemos que puede significar un avance enriquecedor, sobre todo por la competencia cultural que exige; una vez establecido el centro intentar la búsqueda inteligente de los periféricos que pueden funcionar en múltiples interrelaciones, como veremos.

Sistemático y sistémico

Volvemos sobre este tema. La palabra *sistema*, en el orden científico, significó un notable avance en la organización conceptual de teorías y disciplinas dentro de cualquier campo del saber.

Sistema implica interrelaciones entre los componentes de un hecho cultural; cada uno de ellos, se define en función del todo en que está integrado y de sus relaciones con los otros constituyentes.

La noción de sistema fue inicialmente texto-centrista; no admitía influencias extrínsecas. Se destaca la *inmanencia* de este enfoque.

En nuestra área, Andrés Bello, Ferdinand de Saussure, Amado Alonso y Ana María Barrenechea, en una etapa inicial que propiciaba el estudio científico del lenguaje, se atuvieron al criterio *sistemático*.

Se utiliza la palabra *sistémico* con referencia a la apertura y a la heterogeneidad que caracteriza a la red de relaciones (el polisistema) cuya movilidad, como veremos en las distintas actividades que ofrecemos⁵, provoca cambios y transformaciones trascendentes. En especial los desplazamientos del centro resultan muy significativos para explicar cómo evolucionan los hechos culturales.

¿Pero son tan opuestas tales configuraciones? Como lo dice Even Zohar: no existen diferencias drásticas entre ambos diagramas. Se trata en los dos casos de red de relaciones. Ambos son sistemas. La creación del neologismo (polisistema) "se justificaría por la necesidad de destacar con énfasis el carácter dinámico y heterogéneo de un sistema más complejo".

¿Qué es, entonces, un polisistema?

Nacida esta teoría, como vimos, en países donde confluyen dos o más lenguas y culturas diferentes, ofrece un planteo teórico firme que tratamos de aclarar en propuestas accesibles.

A continuación expondremos algunos conceptos básicos del modelo ortodoxo, que nos ha permitido adecuarlo con un enfoque que se adapta a los distintos niveles de la enseñanza.

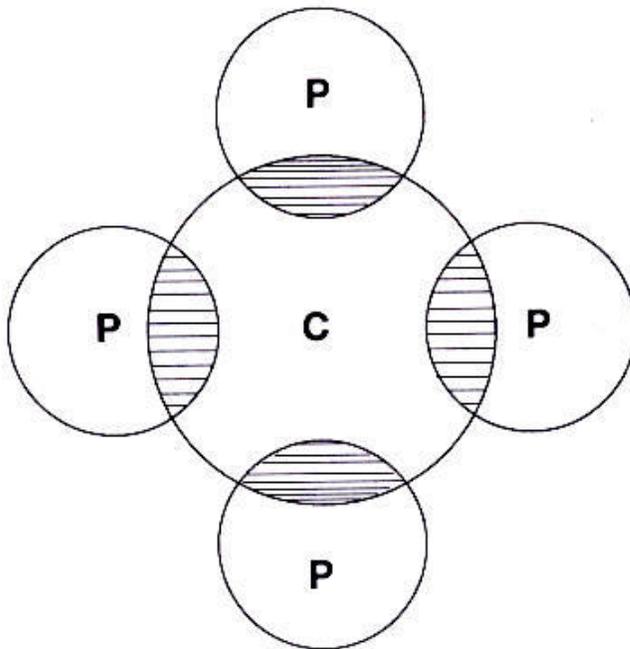
Un polisistema comprende un sistema como centro, es decir, un núcleo de interés, al que rodean otros sistemas más débiles al parecer (los llamados periféricos), pero que lo acosan, lo achican y hasta lo desplazan, o bien lo sostienen o lo enriquecen con la

creación de espacios que se insertan en él y que contienen nuevos conceptos derivados de esos movimientos⁶.

Figuras y explicación

Explicaremos esto con un diagrama (véase la figura N°2) y luego lo ejemplificaremos en distintos diseños.

Figura N° 2. Los polisistemas



Códigos: C es el centro; P son los periféricos. El sombreado marca los nuevos conceptos que surgen de la inserción de los periféricos en el centro.

Un ejemplo en el campo gramatical: el sustantivo

Nos ubicamos ahora en un sistema sintáctico (las clases de palabras como clases funcionales) para elaborar un polisistema cuyo centro sea el *sustantivo* (C₁). Lo definiremos, pues, por sus funciones privativas: sujeto, objeto directo, objeto indirecto y agente.

Pero dos periféricos rodean al centro: el sistema semántico (P₁) y el morfológico (P₂), que se insertan en él para incorporar en su definición otros componentes.

Sistemas que se incorporan como periféricos			
<i>Sistema semántico</i>		<i>Sistema morfológico</i>	
Comunes	Individual	Género	masculino
	colectivo		femenino
Propios		Número	Singular
			Plural

Para analizar el sustantivo en su funcionamiento real, tenemos que utilizar los dos periféricos (P_1 Y P_2), que no reemplazan al centro (C_1). Lo complementan.

Veamos la diferencia entre el análisis integral y el análisis que propone el polisistema.

En el análisis integral se aísla cada sistema. Veamos la palabra *automóvil* en la siguiente oración:

El automóvil se interna en el bosque.

Análisis integral (automóvil)	
Si	sustantivo
Se	común, individual
M	masculino, singular

Códigos	
Si:	sintaxis
Se:	semántica
M:	morfología

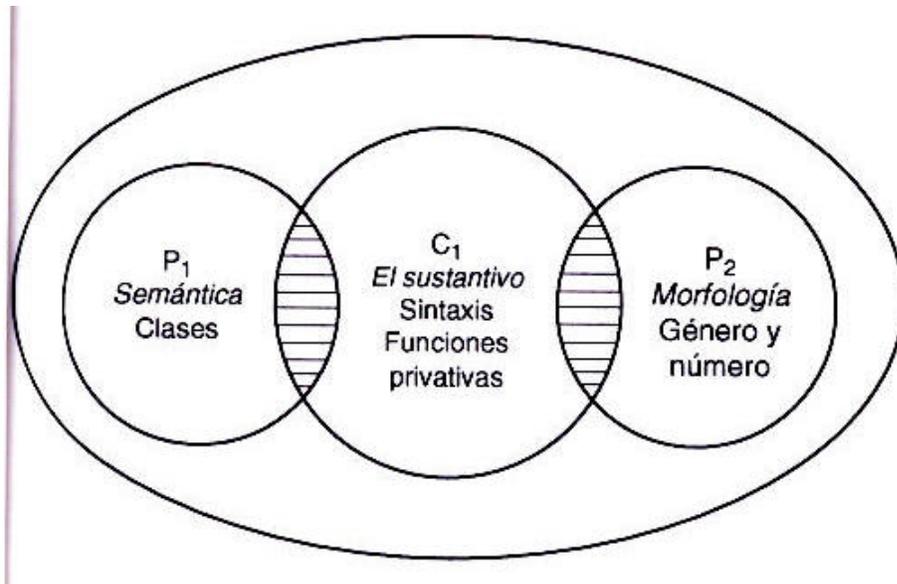
En el polisistema se enuncian linealmente el centro ya continuación los periféricos, que lo complementan.

Automóvil: sustantivo; común, individual; masculino, singular.

El primer paso (el análisis integral) se diagrama mentalmente⁷. La formulación lingüística, en el polisistema, presenta el centro y sus periféricos, relacionados uno a continuación del otro para no ofrecer una visión tan recortada de un hecho gramatical.

El diagrama de la figura N°3 corresponde al polisistema en cuyo centro ubicamos al sustantivo. Los periféricos producen inserciones en el centro y lo enriquecen.

Figura N°13. El polisistema cuyo centro es un sustantivo



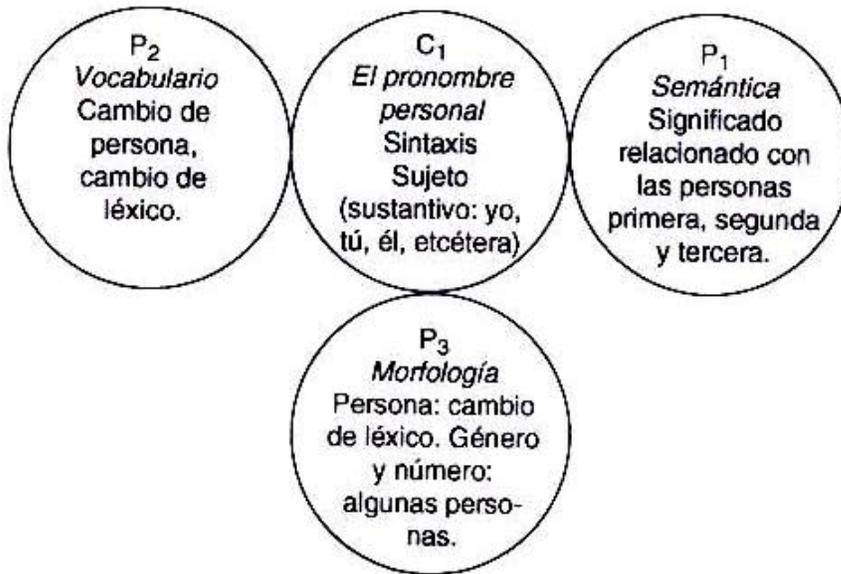
Los periféricos se incrustan en el centro y enriquecen su caracterización. Se trata de un diagrama con inserciones.

Otro ejemplo en el campo gramatical de mayor complejidad. el pronombre personal

El centro de este nuevo polisistema es el que se menciona en el subtítulo precedente.

El diagrama de la figura N°4 nos permite identificar con claridad las características del pronombre personal sujeto: *yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos*. También se incluyen *vos, usted, ustedes*.

Figura N°4. El polisistema cuyo centro es un pronombre personal



Los periféricos no se incrustan en el centro, pero lo complementan. Se trata de un diagrama sin inserciones.

Sintaxis (C1)

Las formas mencionadas funcionan como sujeto; son sustantivos.

Yo leo. Ellos hablan. Vos llamás.

Los periféricos son *tangenciales*, porque no producen inserciones (subcategorías) en el centro. Lo complementan.

Semántica (P₁)

Su significado está relacionado con las tres personas que intervienen en el coloquio:

- 1) Yo: habla *de sí misma* (primera persona).
- 2) Tú, usted, vos: son los receptores a quienes se dirige el *yo* (segunda persona).
- 3) Él, ella, ello: no intervienen en el coloquio (tercera persona)⁸

La significación está relacionada con el contexto, es decir está *contextualizada* por la situación comunicativa: el coloquio o diálogo.

Vocabulario (P₂)

No hay cambios gramaticales al pasar de una persona a otras. Hay cambio léxico. Se cambia una palabra por otra, que no está relacionada ni sintáctica ni morfológicamente con la anterior.

Morfología (P₃)

No hay accidente de *persona*: el cambio pertenece, como se dijo, al ámbito del vocabulario. En cambio, el verbo altera su morfología según la persona.

Yo canto. Vos cantás. Ellos cantan.

El *género* se presenta en algunas personas:

- 1) Tercera persona del singular: él, ella.
- 2) Primera persona del plural: nosotros, nosotras.
- 3) Segunda persona del plural: vosotros, vosotras.

La distinción masculino-femenino viene indicada por la desinencia. *Elo* es un caso de género neutro, ni femenino ni masculino, por lo tanto, invariable.

El *número* también se presenta en algunas personas:

- 1) Tercera persona: él, ellos; ella, ellas.
- 2) Segunda persona: usted, ustedes.

En conclusión, son *invariables* desde el punto de vista gramatical (sintaxis y morfología) las dos primeras personas que intervienen con función específica (sujeto) en el contexto coloquial: la persona que habla de sí misma y la persona a quien se habla.

Primera: yo. Segunda: tú, vos.

La forma *usted* (segunda persona, no familiar), es una excepción. Posee número gramatical: *usted, ustedes*.

Síntesis

Volvamos a observar el diagrama de la figura N°4. Podemos ahora caracterizar el pronombre personal sujeto:

- 1) Siempre es sustantivo (sintaxis).
- 2) No posee accidentes de personas y el cambio de persona es un cambio de vocabulario.
- 3) Morfológicamente algunas personas tienen género:

- a) Tercera persona del singular: él, ella.
- b) Primera persona del plural: nosotros, nosotras.
- c) Segunda persona del plural: vosotros, vosotras.

4) Algunas personas tienen número:

- a) Tercera persona: él, ellos.
- b) Segunda persona formal: usted, ustedes.

5) En cuanto a la semántica, están fuertemente contextualizados. La significación ocasional depende de la posición en el coloquio: primera, segunda o tercera persona.

El diagrama nos ha permitido ubicar esta categoría en el centro (*sintaxis*) y establecer su relación con tres periféricos: *morfología*, *semántica*, *vocabulario*. Se presentan también los ejemplos correspondientes. La *caracterización integral del pronombre personal, sujeto*, se representa con nitidez, en el polisistema diagramado.

Se distingue el *vocabulario* (P₂), de los periféricos P₁ y P₃, que integran con el C₁, la *definición gramatical* de estos pronombres.

El funcionalismo dinámico y la transferencia

Este es el rasgo fundamental que define cómo actúa un polisistema ante cualquier hecho cultural, rasgo que promueve lo que llamaremos, con los recaudos debidos, "el progreso".

Un polisistema actúa, como ya hemos visto en múltiples direcciones. Interactúa el centro con los periféricos y viceversa; se provocan conexiones inesperadas, que impulsan la creación de otros centros; estos atraen nuevos periféricos, desplazan algunos componentes, los vuelven a incorporar, sustituyen centros, se insertan con sorprendente interacción en otros espacios centrales, se establecen conexiones sistémicas entre organizaciones complejas y, aún más, un núcleo que pertenece a un campo, por efecto de los periféricos, salta a otras dimensiones. Así podríamos continuar ejemplificando la multiplicidad de relaciones que suscita el dinamismo del polisistema.

Un ejemplo ilustrativo lo ofrece Clément Moissan en su libro citado en la bibliografía donde muestra, con mucha claridad, la diferencia entre *sistema* y *polisistema*.

Moissan lo compara con una autopista en este sentido: al transitar por esa vía no se ven sino pilares de cemento, iluminación e indicadores viales; en cambio, a vuelo de pájaro se ve cómo las carreteras se conectan unas con otras en todas las direcciones, superponiéndose alejándose unas de otras y acercándose también.

No podríamos hablar aquí exactamente de funcionalismo dinámico. Esto ocurre siempre que se pretende representar en una dimensión lo que transcurre en distintos niveles de movilidad.

El problema del canon

La teoría de los polisistemas (se ha caracterizado, repetimos) por el funcionalismo dinámico, es decir por el cambio dentro del sistema. La permanencia en el centro de un sistema ha dado lugar a la idea de *canon*. Este concepto - que inicialmente significó, por una parte, *medida*, y por otra, *lista*- se aplicó originalmente a la *Biblia*, considerada un texto canónico en el sentido de *modelo*. El conjunto de cualidades que hacen que una obra sea incluida en el canon, constituye su *canonicidad*. Dos hechos contribuyen a la *canonicidad*: el paso del tiempo y el consenso de varias generaciones de lectores, críticos y educadores.

El sentido de canon se ha extendido a lo largo de toda la historia literaria y llegó a significar el conjunto más estimado de obras y autores de una determinada cultura, como por ejemplo lo son la *Ilíada* y la *Odisea*, Cervantes y Lope de Vega en el siglo de oro español. Estas obras y estos autores han permanecido en el canon de todas las épocas hasta la actualidad. Por ello, también se los denominan clásicos.

Otros, en cambio, retroceden y hasta desaparecen. ¿Se leen hoy las obras de Blasco Ibáñez? Recordemos, por ejemplo, *Sangre y arena* o *La catedral*. Y de los poetas argentinos, ¿las obras de Alfonsín mantienen la canonicidad con la que se impuso en la guerra y posguerra de 1914, con su terrible apóstrofe al Kaiser Guillermo II, que muchos jóvenes de la época recitaban?

A comienzos de este siglo se leía a *María*, de Jorge Isaacs, y a las novelas rosas. Guy de Chantepleure, César Duayen (*Stella*) y posteriormente Dely (*Corazones enemigos*). Hoy han desaparecido del centro.

En cambio, Julio Verne, que coexiste con las novelas nombradas, no ha perdido canonicidad. El cine y la televisión influyen en el auge y permanencia de la ciencia ficción que inició Verne, y en la del género policial, que ha promovido nuevamente la lectura de Edgar Allan Poe y de Arthur Conan Doyle (*Sherlock Holmes*).

De la movilidad de los polisistemas depende el hecho de que un determinado centro permanezca más o menos tiempo en la canonicidad. Su duración depende, pues, de los movimientos de la periferia al centro, en especial, de sus avances y retrocesos. Sobre este aspecto nos hemos referido en varias instancias, pero aquí se lo vincula con el problema del canon.

Por otra parte, veremos más adelante cómo este dinamismo se presenta en situaciones más complejas.

El canon literario bajo la lupa de un crítico polémico

Hasta ahora hemos tratado de presentar con la mayor objetividad posible cuáles son los principios de la teoría de los polisistemas, en qué estriba su originalidad (*sistemático/sistémico*), en qué sentido nos ofrece una explicación acerca de los cambios en los hechos culturales (a través de *movimientos* y no de *evolución*). Las nociones de centro y periferia, sus choques que provocan la persistencia o rechazo del centro; es decir que por ese dinamismo, un texto literario, o un conjunto de obras, un autor o un conjunto de autores mantienen su canonicidad por un período más o menos largo. Y llegamos aquí

al tema que no solo interesa a la historia literaria, sino también a los problemas culturales de un pueblo y aún más su repercusión en la enseñanza escolar, hecho que nos preocupa como educadores y que constituye uno de los propósitos de este libro.

¿Cómo se seleccionan los materiales literarios canonizados? ¿Qué causas los sostienen o mantienen en una vida efímera? ¿Cuándo y por qué entran a veces, alternativamente, en ese centro de interés - tan codiciado y cuándo salen de él?

Creo que puede ser de gran utilidad la palabra de Harold Bloom (*El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995), donde propone un "recorrido por la historia de la literatura universal". Así, aunque el centro lo ocupa Shakespeare, con persistencia, desfilan entre muchos otros: Dante, Cervantes, Tolstoi, Joyce, Dickens, Neruda o Borges.

Cualquiera de sus lectores admirará o discutirá alguna de las valientes propuestas de Bloom: principalmente la autonomía de la estética, el placer de la lectura sin contaminaciones ideológicas, el goce puro de lo verbal. Esta es la línea que debe tener en cuenta la selección de las obras y autores para ocupar con todo derecho el sitio canonizado; obras y autores que perdurarán en la historia literaria. Algunas de estas opiniones son las que caracterizan este libro tan polémico, provocativo, brillante, de notable erudición. Transcribimos en los *Documentos de apoyo* el canon de la literatura española y de la literatura latinoamericana.

"Uno solo (el movimiento) irrumpe en el canon por su fuerza estética que se compone primordialmente de la siguiente amalgama: dominio del lenguaje metafórico, originalidad, poder cognitivo, sabiduría y exuberancia en la dicción".

Con firmeza y sin claudicaciones define estas dos posturas:

- 1) la que llama *originalidad escandalosa*
- 2) la existencia de lo que él denomina *Escuela del resentimiento*, que se opone a la primera postura, la que aboga en favor de la estética, sin aceptar intrusiones ideológicas, sobre todo.

¿Qué criterio cree válido el lector para canonizar un texto literario?

Frente a estas dos tendencias tan enfrentadas deben considerarse otras que a nuestro juicio, proporcionen métodos más integradores.

¿Qué pasaría con *Facundo*? ¿La estética es indudablemente, la pauta más decisiva para su incorporación al canon? Sí, lo es; y estamos de acuerdo con este criterio. Pero también la lucidez política de Sarmiento que subyace en el texto, han hecho de esta obra un clásico de nuestra literatura. En este ejemplo también interviene el pensamiento comprometido de su autor cuyo recursos imaginativos y expresivos caracterizan *su estilo vital*, que favorece el ingreso a un canon persistente. Harold Bloom no ha relacionado el problema del canon con la teoría de los polisistemas. En cambio, nuestro planteo, sí, sobre todo en la enseñanza escolar. Hemos visto que la práctica de los polisistemas en su aplicación a la lectura incita a conocer la "red de relaciones" y por lo tanto, a conocer otros textos.

Conclusiones

La teoría de los polisistemas, como hemos visto, entiende la literatura como un sistema semiótico, abierto y funcional.

Esta teoría ha desarrollado un cierto número de construcciones heurísticas como *canonizado* o *no canonizado* (refiriéndose a los textos), sistemas primario y secundario, centro y periferia, o intra o interrelaciones; también se ocupa de algunos fenómenos como *contacto* e *interferencia* entre los sistemas simbólicos.

Es aquí donde conviene referirse a los conceptos ya mencionados de canonización y no canonización.

La teoría de los polisistemas, fiel al funcionamiento dinámico, prefiere hablar de *canonización*, en lugar de *canon*; con esto pone en claro que la canonicidad no es una cualidad consustanciada con el texto sino una característica lograda a través de un proceso y de una actividad. No entra en consideración la equivalencia entre buena y mala literatura sino entre *canonizada* y *no canonizada*.

El *canon* o la *canonicidades* el resultado de relaciones de poder que marginan a grupos, producciones o discursos, a los que llamamos periféricos. La teoría de los polisistemas, de esta manera, proporcionaría un punto de vista más comprensivo en la aceptación de los textos no canonizados al tener en cuenta la causas de su marginación.

Las obras literarias se canonizan cuando los círculos de poder y prestigio las aceptan y es así como ocupan el centro del sistema por un período que, por diversas causas, puede variar. Los "best sellers" son obras canonizadas cuyas vigencias dependen de factores circunstanciales que proceden de lo histórico-social.

Para el profesor Even Zohar existen dos tipos de canonicidad: la *canonicidad estática* (la del *Martín Fierro* en la Argentina, por ejemplo), que es aquella en la que un texto se coloca en el conjunto de libros que una comunidad quiere preservar; y la *canonicidad dinámica*, que ocurre cuando un modelo actúa como principio productivo, que se va transmitiendo en distintas épocas (pongamos como ejemplo, los clásicos griegos y latinos).

Pero, según afirma el profesor Even Zohar, el conjunto de obras canonizadas de un sistema se estancaría de no ser por el movimiento de los *estratos no canonizados* que pugnan por reemplazarlo (el anquilosamiento del modernismo acosado por la vanguardia).

De esta manera, la teoría de los polisistemas proporciona un modelo de análisis muy positivo para interpretar la historia literaria. Se convierte así en un instrumento que muestra con una claridad poco común los problemas de la historiografía literaria al tener en cuenta sus *transferencias*.

La metodología que ofrece la teoría que estamos desarrollando nos da una visión desde dentro de los mecanismos que favorecen el fenómeno literario, su canonicidad y los

cambios y desplazamientos producidos por las *transferencias*, cuyo conocimiento es el principal cometido de esta teoría.

Antecedentes

Las raíces de la teoría de los polisistemas son múltiples y variadas: el formalismo ruso, la escuela de Praga y la semiótica soviética, por una parte; y por la otra, un enfoque sociológico de la cultura.

Bajo la denominación de *sistémico* se hallan varias teorías entre las que, junto con las ya apuntadas, cabe destacar en especial la semiótica de la escuela de Tartu (Estonia). Esta escuela que comenzó interesándose por sistemas como la literatura, el mito o el folclore, fue orientándose hacia la semiótica de la cultura, su campo principal de experimentación.

Esta orientación rápidamente llegó a ser el centro de los estudios semióticos gracias a la obra de su principal impulsor Iuri Lotman, *La estructura del texto artístico*, donde postula al arte como un lenguaje caracterizado por su alto contenido de información asociado a una singular economía de medios. Para Lotman, el texto literario es una entidad dinámica en la que deben considerarse: el significado, el contenido y los sistemas extratextuales. De esta manera, después del análisis sincrónico, la obra debe ser relacionada con otros sistemas situados en su contexto histórico-social. Lotman insiste en el carácter dinámico del texto; un sistema de multirrelaciones que provoca conflictos y rupturas. Estas últimas, caracterizan el dinamismo textual, que Lotman llamó "energía".

Como ya se ha dicho, otros movimientos como el formalismo ruso o la escuela de Praga son innegables antecedentes de la teoría de los polisistemas, pero Lotman y la escuela de Tartu se hallan en una notable proximidad, tanto en el tiempo como en los contenidos y enfoques.

La teoría de los polisistemas se apoyó en estos antecedentes, coincidió además con otras teorías contemporáneas, y logró de esta manera un nuevo y estimulante campo para los estudios lingüísticos y literarios.

Notas

1. Véase Clément Moissan, *Qu'est-ce que l'histoire littéraire?* (París: PUF, 1987). El autor es profesor en Quebec, Canadá. Véase también la presentación del libro *La gramática hoy*, tomo III, a cargo de Celia Córscico.
2. En *La teoría de los polisistemas*, publicada en 1993.
3. Monserrat Iglesias Santos, *Avances en la teoría literaria*, compilador, Darío Villanueva (Santiago: Universidad de Compostela, 1994).
4. Véase la Bibliografía que figura al final del presente trabajo.
5. Este -creemos- es el aspecto más original de nuestra adaptación.
6. Esta interpretación gráfica resulta de una experiencia en grupos pequeños.
7. En algunos casos se plantea gráficamente, como hemos indicado en este caso.
8. Corregir el frecuente error: "la tercera es la persona de quien se habla". Sí alguien dice: "yo te escucho", ¿de quién habla? De la primera persona. Queda invalidado así el concepto señalado como erróneo.